Imprimir

Decía Mao Tse Tung -vengo insistiendo en la cita- que cuando no hay claridad en la ideología no puede haber claridad en la organización. Durante la Transición, en España llamaba la atención que había cinco partidos maoístas cuando en China sólo había uno. También que muchos maoístas, radicales hasta en el cuello de las camisas, terminaron en los partidos socialistas como deriva natural de su oportunismo. Deben de andar todos jubilados.
La falta de claridad ideológica en la izquierda, en concreto en el PSOE, deviene en una falta de claridad organizativa. Como partido, esa debilidad ideológica se ha verificado en sus deslizamientos hacia la corrupción o hacia los consejos de administración (recientemente Antonio Miguel Carmona en Iberdrola), en la empatía con las grandes empresas, en el bipartidismo que perpetúa los restos del franquismo o en el abrazo a la monarquía borbónica que apaga históricamente a la izquierda. Y también en las torpezas parlamentarias, donde a veces el PSOE no sabe ni lo que vota. Fuera de España, se concreta en el abandono de los compromisos internacionales y su sustitución por el seguidismo de los intereses alemanes en Europa y los norteamericanos en el mundo.

Cuando estás en el Gobierno, esa falta de claridad enreda la gestión política y haces idioteces como regalar RTVE a la derecha, mantener la ley mordaza, impulsar la moción de censura de Murcia, el reconocimiento de Guaidó como Presidente de Venezuela, el ardor guerrero en Ucrania o la entrega del Sahara a Marruecos. Decisiones todas -todas- que perjudican a la izquierda, a España y a la inteligencia.

Durante la Transición, y aunque parezca paradójico, la derecha mantuvo cierta independencia respecto de los intereses norteamericanos. Adolfo Suárez hizo amistad con Yasser Arafat y el pueblo palestino e incluso mantuvo sus distancias con las exigencias norteamericanas. Los grandes entregados a los intereses norteamericanos después del fin de la dictadura ha sido el Partido Socialista. Si siguen tantos documentos clasificados en España es porque seguramente podría demostrarse que el Rey Juan Carlos, una pieza de los norteamericanos, obligó a Suárez a dimitir por exigencias de Washington, igual que fue el responsable del abandono en su día del Sahara. El golpe del 23-F, trasfondo de la dimisión de Felipe González, se organizó en la Casa Real y sólo por la cobardía del PSOE se convirtió en

un elemento de legitimidad del monarca. Juan Carlos de Borbón va a estar en la historia de España a la altura de Fernando VII. Y no hay exageración. Incluso bajo ambos reinados se ejecutaron a españoles por cuestiones ideológicas al margen de la ley.

Decía Jesús Ibáñez que solo la izquierda puede hacer la política de la derecha. Si la traición al Sahara la hubiera hecho el PP hubieran ardido las calles. Y por eso el PP calló cuando se tomó la decisión. Aunque ahora Feijóo aproveche para rejonear a Pedro Sánchez con la ruptura de relaciones comerciales de Argelia con España. ¿Qué hace Pedro Sánchez invitándoles constantemente a recrear alguna suerte de Gran Coalición?

La única izquierda con capacidad de gobernar en Europa desde la mayoría es la *Francia Insumisa* de Mélenchon. Es la única que, demostrando claridad ideológica, se ha adaptado al sentido común imperante cuando no tenía más remedio y ha llevado al pueblo francés a la izquierda cada vez que ha sido posible. En el otro extremo están los partidos socialistas. Y esa es la razón por la que han desaparecido de prácticamente toda Europa. En España, el PSOE sobrevivió gracias a que se *podemizó*. En Portugal, porque los rescataron el Partido Comunista Portugués y el Bloco de Esquerda. Ambos partidos socialistas sueñan con matar a todo lo que haya a su izquierda.

Cuando la crisis de 2008, el presidente de la reserva federal norteamericana, del Banco Central de los Estados Unidos, Alan Greenspan, dijo que a veces está bien eso del socialismo. Es decir, que a veces está bien que con dinero de todos se salven las ganancias de unos pocos.

La única razón que podrían argumentar los empresarios para justificar que no le paguen a sus trabajadores el fruto íntegro de su trabajo -y que ellos, como mucho, se pusieran un sueldo como dirección o como gestores o incluso por la iniciativa-, es que ellos arriesgan. Pero es mentira. Desde al menos 1973, se rescatan bancos y empresas, pero no a la gente. En verdad es una correlación de fuerzas: cuando la gente puede amenazar y tumbar un gobierno, entonces sí le hacen caso. Lo hemos visto con las vacunas. ¿Cómo respondió la izquierda socialdemócrata al sentido común neoliberal? Con la Tercera Vía. Es decir,

entregándose a la derecha.

De la crisis de 2008, de la pandemia y de la guerra en Ucrania, los ricos salen más ricos y los pobres más pobres y más numerosos. Y además, el enfado se está canalizando para dar apoyo a la extrema derecha. Que construye una idea de nación excluyente y lanza mensajes fáciles pero mentirosos para calmar la inquietud o canalizar el miedo. Que reparte carnets que te permiten comportarte como un hijo de satanás. Salvoconducto que gente que está en el agujero acepta, a ver si así salen del pozo. Y que, por supuesto, los ricos los cogen para ellos y para toda su familia, incluidos primos y hermanos, y también los pequeños propietarios asustados y las clases medias que se han olvidado que son clases medias gracias al Estado social.

Decía John Kenneth Galbraith, un economista demócrata de la norteamerica decente, que cada quince años nos vuelven a colar un timo piramidal. Añado que cada veinticinco años, nos vuelven a colar a algún fascista vestido de demócrata. La guerra cultural de la derecha tiene como uno de sus efectos oxidar las herramientas de la izquierda para construir hegemonía. Ese ha sido el logro de Mélenchon: la claridad ideológica y la flexibilidad táctica.

La única medicina contra el vaciamiento de la democracia es atreverse. Hacer una lista de las cosas que son imposibles, un cuaderno de las quejas olvidadas por “irreales”, reconstruirlas como posibles y deseables y ponerlas en la agenda.

La única medicina son gestos liberadores. La izquierda nació para cambiar el mundo hacia mejor, no para gestionar las migajas que permita el poder. La libertad no se puede medir por el tamaño de la cadena. La izquierda nació para romper las cadenas. La derecha construye países como ese salón de la abuela tapado con sábanas que nunca se usaba. Fantasmas contra el bienestar. Miedo y más miedo. El modelo neoliberal está moribundo y con él el control mundial norteamericano. La mercantilización del mundo ya no ayuda a la reproducción social en ningún país y la amenaza medioambiental es incompatible con el sueño tecnológico de los que están dispuestos a deforestar la Amazonía porque tienen asiento en el vuelo a Marte.

La izquierda debe acabar con el bipartidismo conservador, donde apenas alcanza a tenirse de progresista porque el que completa el par, la “derecha popular”, flirtea con el fascismo. Es tiempo de romper los certificados del miedo en la plaza pública y hacerle ver a los poderosos que ya no tienes miedo. El precio de no hacerlo es entregarle a la extrema derecha el monopolio del desencanto.

Es tiempo de reconocer los miedos del poder y administrárselos. ¿Que tienen miedo al feminismo? Más feminismo. ¿Que tienen miedo a las empresas públicas? Más empresas públicas. ¿Que tienen miedo al pueblo consciente? Más consciencia. ¿Que tienen miedo al derecho a decidir sobre cada rincón de la vida? Más república. ¿Que tienen miedo al pueblo en las calles? Más huelgas y más manifestaciones. ¿Que tienen miedo a que recordemos quiénes son y lo que cada vez que han podido nos han hecho? Más memoria. Y además, sin perder la alegría. Decirle a los que están incubando la tristeza y la desolación que por todo eso, para poder continuar, aún tenemos memoria de la última vez que nos la jugaron. Y que el olvido y el perdón lo gestionamos nosotros, no los mayordomos del pensamiento ni los capataces de las desigualdades.

Juan Carlos Monedero

Fuente:
https://blogs.publico.es/juan-carlos-monedero/2022/06/12/morbidos-olvidos-de-la-izquierda/#md=modulo-portada-fila-de-modulos:4×15-t1;mm=mobile-big

Foto tomada de:
https://blogs.publico.es/juan-carlos-monedero/2022/06/12/morbidos-olvidos-de-la-izquierda/#md=modulo-portada-fila-de-modulos:4×15-t1;mm=mobile-big